

EL RETO DOCENTE ANTE UNA REFORMA CURRICULAR

Como profesionales de la educación no podemos permanecer indiferentes ante diversas situaciones que enfrentamos día a día en una sociedad cambiante: desde el surgimiento de nuevos sistemas tecnológicos como lo es la inteligencia artificial, la guerra entre países luchando por el dominio y el poder hasta los problemas familiares y sociales que enfrentan en su entorno inmediato nuestros alumnos.

Es precisamente ante esta necesidad de atender los cambios locales y globales que afectan a todas las sociedades lo que conlleva a replantear el sistema educativo, sus finalidades, su legalidad y su currículo, originando así una reforma curricular definida por orientaciones generales por parte de la autoridad educativa pero formada con la participación de todos los actores educativos.

El reto está en cómo enfrentamos estos cambios como docentes; entender la necesidad del cambio, pero sobre todo el compromiso con el que lo asumimos; desde mi punto de vista estos dos elementos son importantes para que una reforma curricular impacte en la mejora de la práctica educativa.

La excelencia en la educación ante el surgimiento de una reforma obliga a realizar una práctica reflexiva donde se reconozcan las áreas de oportunidad, el papel que juega el currículo deliberativo, dando oportunidad a distintos puntos de vista y al trabajo colaborativo, enriquecido por la experiencia de todos los docentes, ejerciendo la autonomía profesional entendida esta como la capacidad que se tiene para enfrentar diversas situaciones que se presentan en el quehacer educativo, no solo es saber organizar el tiempo en una planeación, las formas de organización y los recursos, se trata entonces de la capacidad para fomentar espacios de diálogo que refleje la realidad en que se encuentran nuestros adolescentes para atender las necesidades en que se encuentran a través de una práctica transformadora.

Desde mi punto de vista, la reforma curricular representa una oportunidad para la reflexión desde el primer momento en que valoramos la nueva información y analizamos nuestra realidad para descubrir nuevas formas de enseñanza, elementos implícitos en la pedagogía deliberativa, es darnos la posibilidad de afrontar estos cambios con una actitud comprometida sin olvidar que como docentes llevamos una carga ética relacionada con la formación de un ser humano que necesita y demanda una educación aun en contra de las carencias, situaciones vulnerables, problemas familiares y hasta sociales, un ser humano que está en búsqueda de su propia identidad y de la necesidad de ser aceptado a pesar de sus limitaciones de cualquier índole, un ser humano que se encuentra abrumado y rodeado de elementos ambientales y problemas sociales como: drogas, redes sociales, violencia, abusos sexuales, corrupción, pérdida de valores; un ser humano que vive y experimenta las consecuencias de la transformación de un mundo atacado por una pandemia con sus efectos en la salud, en la pérdida de familiares, en el atraso del aprendizaje, en fin, se trata pues de entender por qué la necesidad de una reforma educativa y de volver a rediseñar la enseñanza, las formas de evaluación, de ejercer la autonomía profesional con responsabilidad para darle la oportunidad a los alumnos y alumnas de ser escuchados en lo que desean aprender, en sus intereses y sus necesidades.

Esta carga moral y ética que como docentes debemos tener presentes es lo que nos compromete a ser creativos, a ejercer nuestra autonomía profesional desde la colectividad para encontrar un punto en común que conlleve a diseñar situaciones pedagógicas que permitan lograr una educación de excelencia.

Ante estos aspectos el cambio en la práctica docente representa un compromiso moral que lleva a cuestionarme:

¿Qué tipo de docente soy?

EL TRABAJO COLABORATIVO COMO MEDIO PARA LOGRAR LOS APRENDIZAJES: EL DESAFÍO EN LA FASE 6 DEL NUEVO MODELO EDUCATIVO

Sin duda alguna, uno de los principales retos de la Nueva Escuela Mexicana ante este Nuevo Plan y Programa de Estudios es el trabajo colaborativo sobre todo en la fase 6 en donde cada uno de los docentes somos especialistas de una disciplina diferente; ante esta situación, me atrevo a afirmar que aquí radica el principal desafío a vencer.

Desde mi experiencia los factores que impiden realizar este trabajo interdisciplinar son varios; entre ellos destacan: el trabajo individualista, dado que por naturaleza cada profesor se convierte en quien organiza, planea y ejecuta la enseñanza desde su propia experiencia y formación. Es paradójico encontrar que en el salón de clases pedimos siempre la escucha activa para que el proceso de enseñanza-aprendizaje tenga éxito, entre profesores, en muchos casos, esto no es posible, tal vez por la falta de disposición debido a factores que impiden este ejercicio de comunicación con fines de mejorar la calidad educativa, factores como: la actitud desinteresada ante el trabajo colaborativo, la resistencia a compartir experiencias o la falta de visión por lograr un objetivo en común.

Por ello, es importante que aun cuando tengamos opiniones diferentes, se dialogue y se intercambien opiniones para tomar acuerdos comunes con el único fin de mejorar la enseñanza y con ello, lograr el cumplimiento de los objetivos planteados en el nuevo modelo curricular, del perfil de egreso para darle sentido a todo el proceso formativo de nuestras alumnas y alumnos.

Es así como el trabajo colaborativo se convierte en un proceso que conlleva a superar situaciones diversas para tomar acuerdos, porque lograr la sinergia es difícil debido a que existen variadas formas de pensar, de diversas técnicas y estrategias de enseñanza, de organizar y de planear una clase, etc. Aún existen grupos de

docentes que no logran integrarse al trabajo colaborativo. Mi punto de vista al respecto es que para lograrlo se requiere de tiempo, de constancia y sobre todo, de disposición para trabajar en la integración curricular.

Definitivamente trabajar por proyectos es una modalidad que permite esta integración, pues facilita la reflexión conjunta, la discusión, la identificación de problemas y/o necesidades, la discusión, la propuesta de soluciones y la evaluación de los resultados obtenidos para retroalimentar y brindar la oportunidad de mejora.

La disposición de conformar comunidades de aprendizaje permite que como maestros intercambiamos experiencias con otros compañeros tanto los que recién han ingresado al sistema educativo, como los que llevan años de experiencia docente, mantener una postura abierta a nuevos conocimientos e informaciones con absoluto y total respeto a las ideas será la base para mejorar nuestra práctica docente y con ello el logro de los aprendizajes.

En el nuevo modelo educativo, estos aspectos permiten que como docentes intercambiamos experiencias para proponer, diseñar y planear propuestas para darle significado a los programas analíticos, permitiendo así, tener un plano didáctico mucho más claro y preciso de lo que se busca lograr en nuestros estudiantes.

Otro elemento clave en este trabajo interdisciplinar es mostrar interés en el trabajo del otro, con la finalidad de darle continuidad o de poder contribuir al desarrollo del aprendizaje. A su vez, esta práctica permite al alumno tener una coherencia con lo que está aprendiendo pues existe una integración en los contenidos y en la misma evaluación, sin perder de vista que es el alumno mismo quien debe convertirse en el centro de su propio aprendizaje.

LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO POR PROYECTOS PARA LOGRAR UNA ESCUELA SIGNIFICATIVA

Conocer a nuestros estudiantes en la fase 6 de este nuevo modelo educativo, es una tarea difícil, no solo por el hecho de atender hasta 10 grupos diferentes de una disciplina, sino por los cambios físicos, sociales, afectivos y psicológicos que enfrentan en esta etapa de la adolescencia. Como docentes muchas veces nos centramos solo en la transmisión de conocimientos y desarrollo de habilidades, actitudes y valores que nos olvidamos en la materia prima con la que trabajamos: un ser humano que busca su propia identidad y que les preocupan temas ajenos a los nuestros.

En la Nueva Escuela Mexicana es necesario mirar a nuestros alumnos para identificar la forma en que actúan, cómo establecen relaciones interpersonales y cómo aprenden, aprovechar esto nos servirá para formar redes de colaboración y/o equipos de trabajo. Es necesario de igual forma hacerlos conscientes de sus derechos, pero también hacerlos responsables de sus obligaciones, ya que por la edad en la que se encuentran el llegar a la escuela tal vez no tenga significado para su vida, sino todo lo contrario, es el espacio para relacionarse y formar amistades con quienes se identifican.

Hacer que la escuela represente una oportunidad para enfrentar la vida futura de nuestros alumnos para desarrollar su sentido crítico y reflexivo es el reto en esta reforma curricular, lograrlo, requiere de hacer de la docencia una actividad motivante, atrayente, encontrar sentido y significado a lo que se enseña, es hacer una clase interesante a través de diversas estrategias creativas e innovadoras para lograr el interés y el dominio de una disciplina. El trabajo por proyectos permite que los alumnos participen de manera activa y colaborativamente a través de experiencias y problemas del contexto en el que viven, identificando problemas del entorno lo que hace del aprendizaje un proceso que dista mucho de la adquisición de conocimientos, alejada de las prácticas rígidas dentro del salón de clases. El diseño de situaciones de enseñanza y de aprendizaje adecuados permitirá vincular la escuela con la comunidad para involucrarse en sus problemas y poder intervenir

como agentes de cambio a través de propuestas o alternativas de solución, impactando de esta forma en el desarrollo o mejoramiento de la misma.

El trabajar proyectos colaborativos permite una interdisciplinariedad entre campos formativos partiendo del análisis y reflexión de situaciones reales que llevan a los alumnos a un aprendizaje situado desarrollando el pensamiento crítico, la participación ciudadana al atender problemas reales en entornos reales. Por ello, los docentes deben entrelazar los contenidos del programa sintético y los procesos de aprendizaje para abordarlos desde su propio campo disciplinar sin perder de vista la problemática a resolver, ubicar la metodología para el campo formativo y realizar la planeación o secuencia didáctica que permita el logro del objetivo principal, pero sobre todo un trabajo en donde todos deben ser escuchados, hacer una práctica docente reflexiva y de autoevaluación constante para poder transitar en este nuevo comienzo ante la reforma curricular.

Crear una conciencia docente exige que tengamos que aprender los aspectos que están inmersos en la Nueva Escuela Mexicana, conocer los contenidos y aprendizajes esperados del programa sintético, dominar las sugerencias metodológicas para trabajar proyectos colaborativos, escuchar a mis alumnos para conocer lo que les preocupa, los problemas que presentan en sus entornos inmediatos, reflexionar sobre el papel que juego ante esta nueva forma de trabajo, reconocermé como elemento fundamental para generar espacios de intercambio de experiencias docentes que me ayuden a mejorar mi práctica, en fin, el reto está aún presente pues se requiere de una transición hacia lograr un conocimiento integral y de quitar del camino aquello que no ha dado frutos, que simplemente no ayuda a tener un aprendizaje significativo y situado.

Estoy convencida que podemos implementar este modelo porque como maestros nos mueve el compromiso, la formación continua que lleva consigo la innovación, la creación de mejores formas de enseñanza, el mejoramiento de técnicas, estrategias y métodos de evaluación, la obtención de mejores resultados brindando una educación de calidad, asumiendo con responsabilidad la titánica labor de ser maestro.